

la amas , y señal visible del religioso culto que la rindes. Venera singularmenté todas las cosas que la pertenecen ó se refieren á ella ; devociones , imágenes , símbolos , oraciones , capillas , confradías , todo lo que se dirige á honrar á la Madre de Dios , á inspirar confianza en la Madre de Dios , y á promover la devocion con la Madre de Dios ; todo ha de ser dulce , precioso y respetable para tí. No pierdas ocasion de mostrar tu religiosa pasion por la Madre de Dios , de exaltar sus grandezas , de publicar sus alabanzas y de estender su culto. Estos afectos son propios de todos sus verdaderos siervos.

2 Hónrase verdaderamente á la santísima Virgen honrando á toda su familia ; singularmente á Sta. Ana , á S. Joaquin y á su prima Sta. Isabel , á S. Zacarias , á S. Juan Bautista , á san Juan Evangelista , y sobre todo á su casto esposo S. José , guarda y testigo de su virginidad. Honra tambien por su respeto á todos los santos que mas sobresalieron en su tierna devocion. Celebra con solemnidad y con especial fervor todas sus fiestas. Es devocion muy meritoria ayunar las vísperas de las festividades de la Virgen. Pero sobre todo te has de imponer una ley particular de rezar con singular devocion las oraciones que hicieres á esta Señora. Jamás dejes de rezar las *Ave Marias* á la mañana , á mediodía y á la noche ; pero siempre con toda atencion y respeto. Pronuncia siempre con grande veneracion el sagrado nombre de Maria , y entre dia repítela muchas veces esta bella oracion de la Iglesia : *Maria mater gratiæ , mater misericordiæ , tu nos ab hoste protege , et hora mortis suscipe.*

DIA XXI.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SANTA JUANA FRANCISCA FREMIOT de Chantal , en Moulins en Francia , fundadora de las religiosas de la Visitacion de santa Maria , esclarecida por su calidad , por la santidad de su vida en que perseveró en los cuatro estados que tuvo , y tambien por el don de milagros. Clemente XIII la canonizó. Su sagrado cuerpo fué trasladado á Annecy en la Saboya , donde fué solemnemente colocado en la primera iglesia de su orden. Clemente XIV mandó que toda la Iglesia celebrase hoy su fiesta. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SANTA CRIACA , viuda y mártir , en Roma en el campo Verano ; la cual en la persecucion de Valeriano se dedicó personalmente con toda su hacienda al servicio de los santos ; y finalmente , padeciendo martirio , con muy buena voluntad , dió tambien su vida.



STA. JUANA FRANCISCA
FREMIOT.

SAN ANASTASIO Corniculario, en Salona en Dalmacia; el cual viendo la constancia con que S. Agapito padecía los tormentos, se convirtió a la fe, y confesando el nombre de Jesucristo fué martirizado por orden del emperador Aureliano, y voló al Señor.

EL TRÁNSITO DE LOS SANTOS MÁRTIRES LUXORIO, CISELLO Y CAMERINO, en Cerdeña; los cuales en la persecucion de Diocleciano por mandato del presidente Delfio fueron degollados.

SAN PRIVATO (ó PRIVADO), obispo y mártir, en Givoudan, que padeció en la persecucion de Valeriano y Galieno.

LOS SANTOS MÁRTIRES BONOSO Y MAXIMIANO, en el mismo dia. (Eran oficiales de una legion romana en tiempo de Juliano el Apóstata, y cuando éste mandó quitar las cruces de los estandartes y que todos los soldados adorasen los dioses, los dos Santos se negaron a obedecer. Por su negativa fueron primero azotados, luego metidos en una caldera de pez hirviendo y por fin degollados en Antioquia el año 363, siendo asistidos por el patriarca S. Melecio.)

SAN PATERNO, mártir, en Fondi en Italia; el cual vino de Alejandria a Roma a visitar las memorias de los Santos Apóstoles, y retirándose despues a Fondi, como se ocupase allí en dar sepultura a los cuerpos de los mártires, fué preso por un tribuno y murió en la cárcel.

LOS SANTOS MÁRTIRES BASA Y SUS HIJOS TEOGONIO, AGAPIO Y FIDEL, en Edesa en Siria; a los cuales en la persecucion de Maximiano la buena madre (Basa) los envió delante con sus exhortaciones a conseguir la palma del martirio; y ella despues los siguió en la victoria siendo degollada.

SAN EUPREPIO, obispo y confesor, en Verona.

SAN QUADRATO (ó CUADRADO), obispo.

SAN BERNARDO PROLOMOE, abad, fundador de la Congregacion del monte Olivete, en Sena en Toscana. (Despues de dar pruebas de doctrina y virtud, dispuso de sus bienes en beneficio de los pobres y se retiró a un escabroso desierto cerca de Sena. Habiéndosele juntado algunos compañeros fundó la Congregacion de nuestra Señora del monte Olivete en el año de 1319, aprobada por la santa Sede. Murió en 1348.)

SANTA JUANA FRANCISCA, FUNDADORA DEL ÓRDEN DE LA VISITACION.

SANTA Juana Francisca, decoroso ornamento del orden de la Visitacion, una de las mas célebres heroínas del cristianismo, ilustrisima por su nacimiento, pero mucho mas por sus heroicas virtudes, nació en Dijon, capital del ducado de Borgoña, en el dia 23 de enero de 1572, gobernando la Iglesia S. Pio V, y reinando en Francia Carlos IX. Perdió a su madre, Margarita Berbisys, señora de grande mérito, a los diez y ocho meses, y

quiso su padre Benito Fremiot, nobilísimo por su nacimiento, y actual presidente del parlamento de Dijon, encargarse por sí de la educación de la niña, y formarla en la virtud, no obstante sus graves ocupaciones; pero presto conoció, que á los medios exteriores á que se aplicaba para su mejor crianza, hacia grandes ventajas otro maestro interior que ilustraba su entendimiento, y formaba los rectísimos dictámenes del corazón de Juana; quien ya en sus mas tiernos años se sintió plenamente instruida en los caminos de la perfección. En efecto, salió al mundo con las mas bellas disposiciones para la virtud, destinada por la divina Providencia para verdadero modelo de una señora cristiana. Prevínola el Señor desde la cuna con las mas dulces bendiciones; dotóla de un corazón recto, generoso y compasivo; de un entendimiento sólido, vivo y perspicaz; de un genio muy apacible; de una propensión natural á la piedad, distinguiéndose con particularidad sobre todo en el grande horror que manifestó desde la cuna á los herejes, ocultándose en el seno del ama que la criaba, cuando aquéllos la hacian algun cariño. Y si por casualidad la tomaban en los brazos, eran tales sus estremos, y tan inconsolable su llanto, que les era preciso dejarla en el instante.

Desde luego se dedicó con un nuevo fervor á todos los santos ejercicios de su inveterada costumbre. Su modestia, su cordura, su afabilidad, acompañadas con las prendas naturales, infusas y adquiridas de Juana Francisca, se granjearon el aplauso universal, y general estimación de todos los señores del país, que se declararon pretendientes de su mano, juzgando seria dichosa la persona que la lograra por esposa. Prefirió el padre entre todos al baron Cristóbal de Chantal, muy conocido por su calificada nobleza, por su riqueza, por su valor, y sobre todo por la uniformidad de costumbres con su hija. Celebráronse en Dijon las bodas con extraordinarios regocijos, y como los esposos estaban penetrados de unos mismos sentimientos, siendo tan igual el matrimonio, no pudo menos de ser feliz.

Llevóla el baron de Chantal á Bourbily, lugar de su residencia, y habiéndola dado el dominio de su corazón, quiso tambien entregarla el de su casa. No tardó mucho tiempo Juana Francisca en acreditar con su prudencia, con el acierto de su manejo, y con su discreta economía el alto concepto que habia formado su esposo de su grande talento; quien admirado de la prosperidad con que cada dia florecia su casa, y de la religiosidad con que en el país se distinguia su familia, á esmeros de la sabia, santa y arreglada dirección de Juana, por no privarse de su amable

compañía dejó de seguir la corte; donde podia aspirar á los mas altos empleos á virtud del grande aprecio que de él hacia Enrique IV de Francia; habiéndole manifestado su constante fidelidad en tiempo que la ambición de diversos pretendientes al trono tenia dividido el reino en poderosos partidos.

Gozáronse algunos años los dos amados esposos, siendo en el país Juana el objeto de los mas altos elogios por la justificación de su conducta, y por la inmensa caridad con que asistia y socorria toda clase de necesitados; cuyos piadosos oficios le merecieron el renombre de madre de los pobres. Continuaba la Santa á largas jornadas en el camino de la virtud, cuando el Señor que hasta entonces la habia colmado de extraordinarios favores, y derramado en su alma aquellas dulzuras que hacen gustar con anticipación los destellos de la bienaventuranza, quiso darle parte de su cruz, para que el mundo viese que su virtud era superior á todas las desgracias. Salió un dia el baron de Chantal con un pariente íntimo amigo á divertirse en la caza, y herido por éste de casualidad con un tiro mortal, dieron á Juana aviso del fracaso. No es fácil explicar el sentimiento que recibió la Santa luego que vió á su amado esposo en aquel inminente peligro; pero en lo que mas se hizo admirar la grandeza de su espíritu fué en saber reprimir los naturales impulsos de la carne y sangre, cuidando antes de informarse de la desgracia, de que se dispusiese para morir como cristiano, haciéndole escribir á su esposo el perdón de tan doloroso hecho en estos términos: *yo no tengo repugnancia en perdonar al que disparó el tiro por pura inadvertencia, considerado que yo por pura malicia heri de muerte á mi Redentor.*

Quedó viuda Juana Francisca á los veinte y ocho años, y resolviéndose á no recibir á otro esposo que á Jesucristo, se portó en este estado con la misma justificación y admirable ejemplo que en el de virgen y casada. Todas las virtudes que exige el Apóstol en las viudas cristianas brillaron en ella en el mas alto grado. El retiro del mundo, la educación de los hijos que le quedaron, el cuidado de su familia, que redujo á pocas personas timoratas, la hospitalidad, el reparto de sus vestidos y alhajas entre pobres y templos, y la distribución del tiempo en oración, lección espiritual y ejercicios piadosos, hicieron conocer á todos que en la baronesa de Chantal obraba la gracia con un modo tan especial, que indicaba sin duda disponerla para mas altos fines de los que por entonces podian comprenderse.

Considerando la Santa el peligro á que se esponen las almas que aspiran á la cumbre de la perfección cuando carecen de un

sabio y prudente director, pidió á Dios con fervorosas oraciones, rígidos ayunos y asombrosas penitencias, se dignase concederla este indispensable norte. Continuando estas peticiones, oyó una voz que la dijo: *yo te le daré*; y hallándose despues en un sitio ameno, vió á un hombre vestido con sotana, roquete y bonete de la fisonomía de S. Francisco de Sales, en quien puesta toda su atencion, volvió á oír: *mira al amado de Dios y de los hombres, á cuya dirección debe sujetarse tu conciencia.*

Mientras llegaba el tiempo de cumplirse aquel pronóstico, sujetóse á un confesor que no entendiendo su espíritu, fué causa de que padeciése un martirio continuado. Obligóla á prometer cuatro votos imprudentes: primero, de obedecer á él solo: segundo, de no dejarle jamás: tercero, de guardar con inviolable secreto cuanto le ordenaba: y cuarto, de no hablar con otro alguno de asunto perteneciente á su conciencia. Cargándola además con diferentes rigurosos preceptos que apenas la dejaban respirar, cuyo insoportable yugo sufrió con indecible paciencia algunos años.

Consiguieron los señores de Dijon en el año 1604 que les predicase la cuaresma S. Francisco de Sales. Convidó Benito Fremiot, presidente de aquel parlamento, á su hija Juana Francisca para que oyese aquel oráculo de sabiduría: aceptó gustosísima el convite, y la primera vez que le vió en el púlpito, conoció por las señas que era el director que le tenia destinado la divina Providencia. Dió al Señor repetidas gracias porque se acercaba el tiempo tan deseado; y las mismas dió el Santo luego que reparó en la modestia, en la compostura, y en la devocion de aquella oyente, conociendo por luz superior era el medio que Dios tenia destinado para la ejecucion de su nobilísimo proyecto. Apenas bajó del púlpito, preguntó al arzobispo de Bourges, quien era aquella señora que le habia robado toda la atencion. Es, señor, le respondió este prelado, mi hermana, la dama Chantal, que no tendria tan alto concepto de virtud, si no hubiera estado en el sermón con la atencion que ha observado V. S. I.

Como los espíritus poseidos de unos mismos sentimientos tienen entre sí cierta analogía, apenas se vieron ambos héroes, se entendieron sin hablarse, y se amaron en Jesucristo antes de conocerse. Conoció S. Francisco de Sales grandes deseos de tratar á Juana Francisca, y no fueron menores los de ésta de beber el agua de la celestial doctrina de aquel hombre verdaderamente eminentísimo. Solo la detenia la delicadeza de su conciencia, á virtud del voto prometido á su indiscreto confesor; pero no

pudiendo resistirse á los impulsos que sentia en su interior, manifestó su espíritu á aquel célebre prelado; que admirado de ver un alma tan favorecida de sobrenaturales luces, de tan profunda humildad, y de caridad tan sin límites, alentó sus fervores, y la dejó llena de consuelo en la turbacion que padecia. Turbó esta paz en la ausencia de Sales su antiguo director, ponderándola el crimen que habia cometido en la violacion del voto; en cuyo conflicto recurrió la Santa al padre Villars, gran maestro de espíritu, quien conociendo á fondo toda la causa de aquella inquietud, y que para sosegar la delicadeza de la conciencia de Juana Francisca no convenian razones, la respondió con generosa resolución: *Yo no digo mas á V. S. que se despida de su director, y se sujete totalmente al obispo de Ginebra; y le añado de parte de Dios, que resiste al Espíritu Santo, si no lo hace así.*

Hicieron estas palabras tanta impresion en el corazón de la Santa, que recibíendolas como orden del cielo, al que debia obedecer, se partió al momento á buscar á S. Francisco de Sales, con quien hizo una confesion general, y concluida, habiéndole suplicado se dignase dirigirla, le entregó el Santo una esquila concebida en estos términos: *Yo acepto en nombre de Dios el cuidado de su dirección, para emplearme en ella con toda la atencion y fidelidad posible. Y además le dió por escrito un método que contenia el modo de pasar los días devotamente; en vez de el del diario que señaló despues para la congregación que fundaron ambos.*

Fácil es de creer los progresos que haria Juana Francisca bajo la dirección de tan sabio maestro; cuando sin este norte supo aprovecharse de las gracias que con mano liberalísima derramó el cielo sobre su alma. Serian necesarios muchos volúmenes para delinear las acciones heroicas que hizo en el resto de su admirable vida esta mujer verdaderamente fuerte, alentada con fervor de un director todo abrasado en la llama del amor divino. Pero aunque todos sus hechos fueron dignos del mayor elogio, ninguno eternizó mas su memoria, ni pudo ser mas útil á la Iglesia que la fundación del orden de la Visitacion, uno de los mas brillantes ornamentos del cristianismo. Despues que de todos modos probó S. Francisco de Sales la magnanimidad de su espíritu, le comunicó su nobilísimo pensamiento de establecer un nuevo orden bajo el nombre de la Visitacion. Ofrecióse Juana Francisca á coöperar en un todo á la ejecucion de tan ventajoso proyecto; y con efecto, vencidas las muchas y graves dificultades que podieran embarazarla, se dió principio á la fundación en Annecy.

La fama de la eminente virtud de la nueva fundadora atrajo

desde luego un gran número de vírgenes, que entregándose á su gobierno, y al de S. Francisco de Sales, se obligaron como ella á seguir la misma regla. Puede hacerse juicio de la vida admirable de esta ilustre colonia de Jesucristo por el prodigioso número de heroínas que ha producido tan célebre instituto; siendo Sta. Juana Francisca el primer modelo que tuvieron en la tierra, á cuya imitación todas se ocupaban únicamente en el servicio de Dios, y en obras de caridad para con el prójimo. Su ordinario ejercicio era la oración, el silencio era perpetuo, el ayuno poco interrumpido; celdas, muebles, vestidos y comida, todo respiraba pobreza evangélica y penitencia. Tal fué el nacimiento de aquella santa congregación, tan dichosamente propagada por el orbe cristiano, á la que se han visto venir en todo tiempo muchas personas ilustres á sepultar en la oscuridad de un velo los mas brillantes esplendores del siglo, prefiriendo, á imitación de la santa madre, la cruz de Jesucristo á los placeres del mundo.

Luego que recibió Juana Francisca la regla del santo padre, todo su pensamiento y toda su ocupación fué dar todo el lleno á la alta perfección á que era llamada. Aunque su vida hasta entonces habia sido austera y penitente, redobló sus rigores de suerte, que á fuerza de sus mortificaciones y laboriosas fatigas cayó en una enfermedad peligrosísima complicada con varios accidentes. Inconsolable S. Francisco de Sales á vista del inminente riesgo que amenazaba á su carísima hija en Jesucristo, no omitió medio alguno que pudiera contribuir á su restablecimiento. Valióse hasta de un hugonote, médico de singular habilidad, que observando con escrupulosa atención los síntomas del accidente, respondió al obispo: *Ilustrísimo señor, esta dama está enferma de amor de Dios, y yo no sé curar semejante accidente de manera alguna.* Pero en fin no sin prodigio se vió restablecida enteramente.

Hasta entonces no tenia el nuevo instituto otra forma que la de simple congregación sin los votos regulares; pero discurriendo el cardenal arzobispo de Leon, que en estos términos no podia afianzarse su permanencia, interpuso su autoridad para con la santidad de Paulo V, á fin de que la erigiese en religión, como lo hizo por su bula apostólica de 23 de abril de 1618, habiendo aprobado la regla que formó S. Francisco de Sales, conforme á la de S. Agustín; recopilando en las constituciones. lo mas perfecto que halló en otras órdenes, concediéndola su Santidad todas las gracias, indultos y privilegios que gozan las demás religiones.

El nuevo realce que recibió el orden de la Visitación con la aprobación apostólica, y las conocidas ventajas que hacían cada día sus profesoras en la carrera de la perfección, escitó á muchas personas de la mas alta esfera á que solicitasen con vivas ansias la extensión del nuevo establecimiento en diferentes provincias; á cuyo fin hicieron las mas fuertes instancias á S. Francisco de Sales y á la santa madre. Parece que la delicada salud con que se hallaba Juana Francisca podría acobardarla para tan penosas expediciones; pero como su espíritu era tan magnánimo, y su corazón tan generoso, á pesar de la debilidad que sentía en el cuerpo, emprendió las fundaciones de Grenoble, Bourges, Paris, Dijon, Tonon, Rumilles, Cremieux, Ponte Amauson en Lorena y Turin en el Piamonte, sin otras que dirigió en diferentes ciudades por medio de sus hijas; acreditando en todas su grande confianza en la divina Providencia, su infatigable zelo por la gloria de Dios, y su heroica paciencia en la multitud de contradicciones que se le ofrecieron. No es posible comprender como una mujer sola pudo atender á tantos negocios arduos por su naturaleza, capaces de cansar las fuerzas de muchos hombres robustos; y siendo como el alma de su tierna religión multiplicada prodigiosamente, atiende, ordena y dispone todos sus concertados movimientos. Pero lo mas asombroso fué, que ni los trabajos de tan arduas empresas, ni las peligrosas enfermedades que contrajo á fuerza de las continuas fatigas, la indultaron para que suspendiese los santos ejercicios de su costumbre, sus ayunos, ni el rigor de sus penitencias.

Mientras la Santa se ocupaba en las penosas fatigas de tan costosas fundaciones, quiso Dios probarla con la muerte de S. Francisco de Sales, en las críticas circunstancias de ser tan necesaria la dirección de aquel sabio maestro no solo para el sosiego de la conciencia de Juana Francisca entre el tumulto de tantos cuidados, sino para el gobierno de tanto número de hijas como estaban pendientes de aquel oráculo. Recibió la santa madre esta funesta noticia, estando de visita en el monasterio de Belay; después de la conferencia última que tuvo en Leon con el Santo; y fué tan vivo y penetrante el dolor que le causó la nueva, que hubo menester toda su virtud para no rendirse á la fuerza del sentimiento.

Partió inmediatamente á Annecy á satisfacer los últimos oficios de gratitud á su santo padre. El triste semblante, los suspiros y las lágrimas de toda la ciudad y de sus hijas inconsolables renovaron de nuevo su mitigado dolor con tanta violencia, que privándola el uso de la lengua, apenas pudo explicar su pena in-

terior. No pudiendo articular palabra, hizo señal para que le acompañasen á la iglesia, donde postrada adoró al Señor sacramentado, enseñando á todos con su ejemplo, en quien debían buscar su consolación las almas afligidas. Concluido este acto, haciéndose no poca fuerza, exhortó á los concurrentes á sacrificar á Dios voluntariamente la pérdida de un padre y de un pastor tan benemérito; dispuso en seguida que se celebrasen las exequias con la solemnidad y pompa correspondiente, y practicó las mas vivas y eficaces diligencias para recoger los escritos de aquel doctor iluminado, con el fin de dar á luz la doctrina utilísima que contenian; interesando toda su eficacia para que sin pérdida de tiempo se formasen los procesos justificativos de las heroicas virtudes y milagros auténticos del santo padre, á fin de verle colocado sobre los altares.

Lógró, en fin, á fuerza de incesantes súplicas, que el obispo de Ginebra le admitiese la renuncia del empleo de superiora, para que libre del cargo pudiera disponerse á morir; y cuando se hallaba empleada en altas contemplaciones, dispuso la divina Providencia que la nombrasen sus hijas superiora del monasterio de Moulins. Interpusiéronse las personas del mas alto grado para vencer la resistencia del obispo de Ginebra y de toda la ciudad; pero la fué preciso obedecer á la santa madre. Púsose en camino en la edad mas avanzada, visitó de paso varios monasterios, entre ellos el de Paris, donde manifestó toda la corte el gozo imponderable que tuvo á su vista; pero habiendo caído en una peligrosa enfermedad á poco tiempo de haber llegado á Moulins, conociendo que se acercaba el tiempo de pagar el tributo de los mortales, recibió los últimos Sacramentos con las disposiciones propias de un espíritu todo abrasado en las llamas del amor divino. En el mismo día escribió á sus hijas una carta llena de los mas sabios y prudentes documentos, para animarlas á la perfeccion á que eran llamadas; y concluida esta prueba de su zelo ardiente, repitiendo muchas veces los dulces nombres de Jesus y María, entregó su espíritu en manos del Criador á las siete y media de la noche, viernes 13 de diciembre del año 1641, quedando su rostro tan apacible y sereno como si estuviese en un dulce sueño.

Luego que espiró la descubrieron sus hijas el pecho, y en la parte superior del corazon hallaron impreso el nombre de Jesus; y en una bolsa que llevaba al cuello encontraron un papel que contenia la profesion de la fe, la renovacion de sus votos, la resignacion en todo con la voluntad de Dios, una oracion en que encomendaba á Dios todas las almas, con una accion de gracias

al Señor por todos los beneficios recibidos, todo firmado con su propia sangre. Apenas se celebraron las exequias funerales, se dispuso la traslacion del venerable cadáver al primer monasterio del orden en Annecy, donde fué recibido con las demostraciones de honor y respeto que siempre tributaron á la santa madre; cuya gloria manifestó Dios á diferentes personas de virtud conocida, confirmándola con portentos singulares.

Promovióse desde luego la causa de su beatificacion y canonizacion; despacháronse de comision apostólica las correspondientes letras para los procesos informativos; y resultando en ellos plenamente justificadas las heroicas virtudes de la santa madre, con los muchos milagros que obró antes y despues de su felicísimo tránsito, decretó su beatificacion el papa Benedicto XIV en el año 1751; y su canonizacion la santidad de Clemente XIV en el dia 16 de julio de 1767, espresando en su bula el tenor de la vida admirable de la Santa, y sus estupendos milagros.

SAN GERMAN, PATRIARCA DE CONSTANTINOPLA.

SAN German, uno de los mas zelosos siervos de la santísima Virgen en la Iglesia de Oriente, y uno de los mas célebres prelados de la Iglesia griega, nació hacia la mitad del siglo vii. Fué hijo del patricio Justiniano, á quien el emperador Constantino Pogonato mandó cortar la cabeza por muy ligeras sospechas. Sintió German vivisimamente esta desgraciada muerte, aunque era todavía muy niño, y estuvo inconsolable. Irritado el emperador, y arrebatado de una barbaridad indigna del corazon humano, castigó severamente en el niño German el delito de haber sentido estremadamente la muerte de su querido padre. Pero al fin, prendado de su noble natural, de su bello ingenio, y sobre todo de su inclinacion á la virtud que ya se hacia admirar, se le trocó el corazon, y se arrepintió mucho, tanto de la muerte del padre, como de los malos tratamientos con que habia mortificado al hijo. Para reparar su falta cuidó que German fuese admitido en el clero, y aun el mismo emperador hizo que se le diese un empleo distinguido en la iglesia de Constantinopla. Honró el nuevo clérigo su cargo, no menos por la brillantez de su ingenio, que por el ejemplo de sus virtudes. Aplicóse tanto á instruirse en las ciencias de la religion, que en breve tiempo fué la mas resplandeciente antorcha de la clerecía, y con la pureza de sus costumbres ganó la estimacion y los corazonces de toda la ciudad.

Parecia haber nacido ya desde el vientre de su madre con una